

Encuentran enorme ciudad perdida en el Amazonas

Una enorme ciudad antigua en el Amazonas, escondida durante miles de años por una exuberante vegetación, fue descubierta.

El hallazgo cambia lo que sabemos sobre la historia de los pueblos que viven en el Amazonas.

Las casas y plazas de la zona de Upano, en el este de Ecuador, estaban conectadas por una asombrosa red de caminos y canales.

El área se encuentra a la sombra de un volcán que creó ricos suelos locales pero que también pudo haber llevado a la destrucción de la sociedad.

Si bien conocíamos ciudades en las tierras altas de América del Sur, como Machu Picchu en Perú, se creía que la gente sólo vivía de forma nómada o en pequeños asentamientos en el Amazonas.

«Este es un sitio más antiguo que cualquier otro que conocemos en el Amazonas. Tenemos una visión eurocéntrica de la civilización, pero esto demuestra que tenemos que cambiar nuestra idea sobre lo que es cultura y civilización», dice el profesor Stephen Rostain, director de investigación del Instituto Nacional Centro de Investigaciones Científicas de Francia.

«Esto cambia la forma en que vemos las culturas amazónicas. La mayoría de la gente imagina grupos pequeños, probablemente desnudos, viviendo en chozas y limpiando tierras; esto muestra que los pueblos antiguos vivían en sociedades urbanas complicadas», dice el coautor Antoine Dorison.

La ciudad fue construida hace unos 2.500 años y, según los arqueólogos, la gente vivió allí durante hasta 1.000 años.

Es difícil estimar con precisión cuántas personas vivieron allí en un momento dado, pero los científicos dicen que ciertamente son unas 10.000, si no 100.000.

Los arqueólogos combinaron excavaciones terrestres con un estudio de un área de 300 kilómetros cuadrados utilizando sensores láser volados en un avión que podían identificar restos de la ciudad debajo de las densas plantas y árboles.

Sorprendentes construcciones

Esta tecnología LiDAR encontró 6.000 plataformas rectangulares

que medían unos 20 m por 10 m y 2-3 m de altura.

Estaban dispuestos en grupos de tres a seis unidades alrededor de una plaza con una plataforma central.

Los científicos creen que muchos eran hogares, pero algunos tenían fines ceremoniales. Un complejo, en Kilamope, incluía una plataforma de 140 m por 40 m.

Fueron construidos cortando colinas y creando una plataforma de tierra en la cima.

Una red de caminos y senderos rectos conectaba muchas de las plataformas, incluida una que se extendía 25 kilómetros.

Dorison dijo que estos caminos fueron la parte más sorprendente de la investigación.

«La red de carreteras es muy sofisticada. Se extiende a lo largo de una gran distancia, todo está conectado. Y hay ángulos rectos, lo cual es muy impresionante», afirma, explicando que es mucho más difícil construir una carretera recta que una que encaje con el paisaje.

Cree que algunos tenían un «significado muy poderoso», quizás vinculado a una ceremonia o creencia.

Los científicos también identificaron calzadas con zanjas a ambos lados que creen que eran canales que ayudaban a gestionar la abundante agua de la región.

Había señales de amenazas a las ciudades: algunas zanjas bloqueaban las entradas a los asentamientos y pueden ser evidencia de amenazas de personas cercanas.

Los investigadores encontraron por primera vez evidencia de una ciudad en la década de 1970, pero esta es la primera vez que se completa un estudio exhaustivo, después de 25 años de investigación.

Revela una sociedad grande y compleja que parece ser incluso más grande que las conocidas sociedades mayas de México y Centroamérica.

«Imagínense que descubrieran otra civilización como la maya, pero con una arquitectura, un uso del suelo y una cerámica completamente diferentes», dice José Iriarte, profesor de arqueología de la Universidad de Exeter, que no participó en esta investigación.

Algunos de los hallazgos son «únicos» en América del Sur, explica, señalando las plataformas octogonales y rectangulares dispuestas juntas.

Las sociedades estaban claramente bien organizadas e interconectadas, dice, destacando los largos caminos hundidos entre los asentamientos.

No se sabe mucho sobre las personas que vivían allí y cómo eran sus sociedades.

En las plataformas se encontraron fosos y hogares, además de tinajas, piedras para moler plantas y semillas quemadas.

Los pueblos Kilamope y Upano que vivían allí probablemente se centraban principalmente en la agricultura. La gente comía maíz y batata, y probablemente bebía «chicha», un tipo de cerveza dulce.

El profesor Rostain dice que le advirtieron contra esta investigación al comienzo de su carrera porque los científicos creían que no habían vivido grupos antiguos en el Amazonas.

«Pero soy muy testarudo, así que lo hice de todos modos. Ahora debo admitir que estoy muy feliz de haber hecho un descubrimiento tan grande», dice.

El siguiente paso para los investigadores es comprender qué hay en un área contigua de 300 kilómetros cuadrados (116 millas cuadradas) que aún no ha sido estudiada.

Con información de BBC.